



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración, SAGASTA, 51

AÑO IV.-N.º 34

30 ABRIL 1914

HUELVA

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

DOS RENGLONES

El artículo que á continuación publicamos nos obliga á escribir estas líneas llamando la atención de

la leyenda colombina, vulgar de tan conocida, sino la manera, la forma, los medios, las comodidades, para poder visitar esos lugares, á fin de que el viajero sepa el tiempo que puede dedicarles, coste de la excursión y seriedad de los hoteles.



Paseo de las palmeras de los Jardines que rodean el Monasterio de la Rábida.-Al fondo el Monumento á los Descubridores del Nuevo Mundo.

cuantas personas amen la cultura y sientan cariño por la tierra en que nacieron y viven.

En el itinerario que marca el ilustre Lamperez al «Turismo Hispanoamericano,» somos los primeros, y es necesario—hoy urgentísimo—que Huelva ocupese de llevar por el mundo, no solo

Es indispensable que todos nos ocupemos de esto. No habiendo más que una Rábida en el mundo, la corriente de turismo que empieza á encauzarse hacia España, debe venir á visitarnos, pero estamos obligados todos hacer cuanto podamos.

Para ello creamos esta revista y ya ven nuestros

lectores como responde el alma de la raza, desde los países más lejanos.

En estos últimos meses ha sido numerosísimo el contingente de viajeros españoles y americanos que han visitado el convento y por ende Huelva, entre ellos personalidades muy ilustres.

Hay que dar al que nos visite, no solo todas las facilidades, sino hacerle también la estancia amable.

Huelva es una ciudad limpia, culta, pero hay que ocuparse de los detalles y aunque en primer lugar compete á las autoridades, también debe ayudar el pueblo con su buena voluntad.

La avenida de los Pinzones debe terminarse para que se pueda ir hasta el final en coche y se pase el río Tinto en una lanchita de vapor desembarcándose á los cinco minutos en el soberbio muelle de la Rábida.

Esto hay que hacerlo inmediatamente.

UN PROGRAMA DE TURISMO HISPANO - AMERICANO

I

España tiene los grandes recuerdos de su grandeza, de su arte y de su historia, que llenó dos mundos, y en ellos está embebida aquella etapa que dió el ser á América, sacándola de la sombra á la luz; aquella magna existencia de CRISTOBAL COLÓN, desde la llegada á la Rábida hasta su «tránsito» en Valladolid. ¿No dicen y pregonan los hispano-americanos que España es su madre? Pues ¿qué se diría del hijo que ignorase las efemérides de la vida de la que le dió el ser, que no conociese los distintos retratos que en las grandes fechas de la existencia se hiciera, que olvidase los lugares donde gozó alegrías de triunfo y sufrió penas de desengaños y de muerte? Hijo ingrato, despegado y falto de cariño. Es, pues, deber ineludible de los hispano-americanos que viajan, ver y conocer España, seguir el itinerario de Colón. Y, sin embargo...

No hace muchos años; estaba yo en Roma. Entre la políglota confusión del «hall» del hotel, destacóse una conversación en la lengua de Cervantes. Los que la hablaban eran un matrimonio de alguna edad, con gran «impedimenta» de niños, amas, niñeras, y ayas. Eran sudamericanos, desembarcados en Génova para visitar Italia, Suiza, Francia, Alemania é Inglaterra.

«¿Y España?», les pregunté. «No, me dijeron; no vale la pena.» ¡Y eran semi españoles, y el barco que los había conducido á Italia pasó por delante de las costas andaluzas, sin que el alma se les moviese á impulsos del más santo de los amores al divisar AQUEL PUNTO BLANCO QUE SE DESTACABA ALLÁ, EN LA PLAYA ONUBENSE, Y DESDE DONDE COLÓN VOLÓ UN DÍA PARA HACERLES NACER Á LA FE Y Á LA CIVILIZACIÓN!!

No visitan, no, los hispano-americanos España como deberían, y como hacen, con menores obligaciones, los norteamericanos, que, en carabanas de 200 ó 300, y en vapores por ellos fletados, vienen á admirar las tradicionales grandezas de nuestro país. No se diga que éste, por su atraso, ofrece imposibilidades ó pocas facilidades para el turis-

mo. Si eso ocurría antes, hoy no. En las grandes líneas y en las principales ciudades, los rápidos trenes y los modernos hoteles hacen cómodo el viajar; y téngase, además, en cuenta que no se pretende que esos viajeros se salgan de las más frecuentadas vías y se metan á escudriñar reconditeces por llanuras y montañas. Entonces sería otra cosa; pero tampoco son todo rosas en el extranjero, y aquellos argentinos de mi historia recordarán aún, si viven, la fermentada «trattoria» de Pompeya, con sus tortillas, dignas de la más cervantina posada castellana, y aquellas chuletas de dureza semejante á la de los restos volcánicos de la gran catástrofe vesubiana.

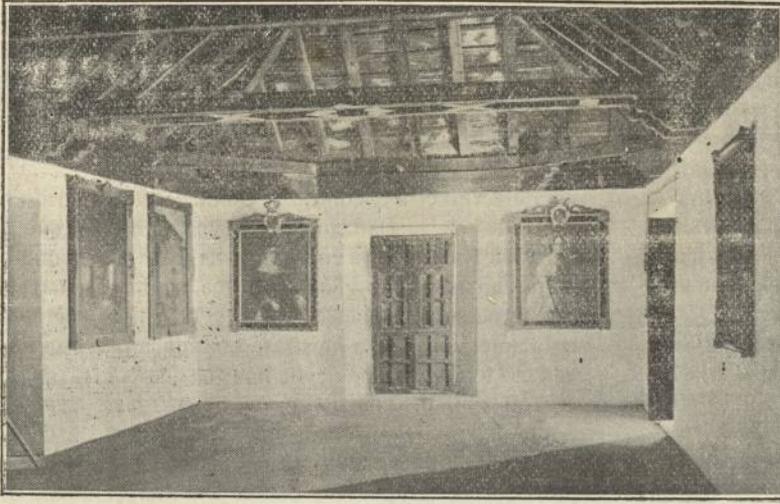
No se me oculta que falta mucho por hacer, y que eso puede y debe hacerse. Lejos de mí pedir á los hosteleros y empresas de transporte que por idealismos incompatibles con su industria mejoren las casas y las fondas; pero sí decirles que lo hagan por su negocio. ¿No conocen todos esa asombrosa cifra de 600 millones de liras que el turismo deja anualmente en Italia? ¿O es acaso que España no tiene monumentalidad bastante para atraer ese turismo? Véamoslo.

II

Vana empresa é imposible sería intentar aquí ni siquiera un bosquejo de la historia de los monumentos españoles. Su enorme geografía, su extensa cronología, su variedad múltiple, su singularidad en varios aspectos, son bastantes á detener el intento. Ni ahora se trata de ello; bastarán unas citas y algunas consideraciones. Y en el amplio criterio que para ello cabe, paréceme apropiado y «piadoso» lo que llamaré «Itinerario colombino», con el cual los hispano-americanos irán en perenigración reverente, siguiendo las huellas del gran navegante, y al par conociendo casi entera la Península.

Fué, en efecto, la época durante la cual corrió la existencia de Colón en España la vida nacional más intensa y brillante, y las vicisitudes de sus pretensiones, de sus éxitos y de sus desgracias llevaronle por los sitios más diversos y notables, mezclándole y haciéndole testigo de acontecimientos históricos, memorables para siempre, de la epopeya nacional. Su «descanso» en la RÁBIDA las estériles pretensiones en Córdoba, las teológicas é irracionables discusiones de Salamanca, la forzada asistencia á las campañas de Málaga y Granada, la amarga despedida de Santa Fé, la providencial llamada en Pinos-Puente, la magna y laboriosa organización del viaje; luego sus triunfos y su apoteosis, desde PALOS á Barcelona; más tarde de Cádiz á Burgos, de Sanlúcar á Granada y de Cádiz á Valladolid, ya en los días de decadencia y muerte: tal fué el itinerario de Colón. Seguirle es, pues, visitar á España de punta á cabo, ver los monumentos que él vió, recordar hechos y personas que llenan aquella gloriosa época de los Católicos Reyes. Y si la monumentalidad de aquellas ciudades es hoy, por razón natural, muy otra, flota en ellas, para el viajero hispano-americano, la sombra del ilustre genovés, sus recuerdos. Asíelos á las impresiones de los actuales monumentos, si posteriores muchos, testimonios la mayoría del poder y de la riqueza que el descubrimiento de América atrajo sobre España.

Se impone la visita primera para lo que fué también primer jalón en el camino «colombino»: la RÁBIDA, SUBSISTE EL HUMILDE Y BLANCO CONVENTO, LA CRUZ DONDE, DESESPERANZADO Y HAMBRIENTO, REPOSÓ COLÓN EN UN DÍA DE 1485; LA CELDA DEL PADRE MARCHENA. No busquéis allí suntuosidades arquitectónicas; á bien que, aun de haberlas, fuera profanar la impresión venerable con que aquellos parajes deben visitarse, los



Interior del convento de Santa María de la Rábida.-Celda conocida con el nombre de Padre Marchena.

ditirambos á lo material. Guardemos nuestra alma para la aspiración de aquel ambiente, donde aun parecen flotar las persuasivas palabras del sabio y los animadores comentarios del fraile.

Lo corto del camino que separa la RÁBIDA, DE PALOS DE MOGUER es antítesis de lo largo del tiempo y de la enormidad de dificultades vencidas desde aquellas primeras esperanzas de Colón hasta su salida para su primer viaje. ¡Siete años de agonía!

Colón tuvo que pasar por Sevilla en 1486 cuando se trasladó desde la Rábida á Córdoba, en sus primeros pasos de pretendiente cerca de los Reyes Católicos. Otra segunda vez debió estar allí, al ir, en pleno triunfo, á Barcelona, al regreso de su afortunado viaje. Otra vez más residió en Sevilla, viejo, enfermo, desconsiderado, al volver, en 1504, de su cuarto y último viaje, en nueva peregrinación de pretendiente cortesano. Sevilla pues, vió sus esperanzas, su triunfo, su desgracia. Y, además, hoy Sevilla guarda sus cenizas. Pudiera decirse que la ciudad del Guardalquivir compendia la vida y muerte de Colón.

En aquella primera fecha, Sevilla sería aún casi mahometana de hechura.

Apenas si se esbozaría la gran catedral, distante aún su terminación.

De las épocas anteriores al siglo XVI, conserva Sevilla, con mención primordial, el famoso alminar ó torre de la Mezquita, obra almohade del siglo XII, de nombre mundial; la Giralda; el Alcazar, hechura suntuosísima de moros granadinos y toledanos al servicio de don Pedro I de Castilla,... la legendaria Torre del Oro; multitud de iglesias, de un interesantísimo arte semicristiano, semimahometano; y, por fin, la Catedral. Pocas veces fué la arquitectura gótica más allá en proporciones y grandeza. «Hagamos una iglesia que los que la vieren nos tengan por locos»

Cuando Colón vió á Sevilla, el Consejo se reunía en modesta casa, que

compartía con el Cabildo; los mercaderes hacían sus tratos en las gradas de la Catedral. Después, el Consejo labró magnífico palacio, gloria del «Plateresco» español; los mercaderes, enriquecidos por los tratos con las Indias, encargaron á Herrera el proyecto de la Lonja, severo edificio, majestuoso y amplio.....

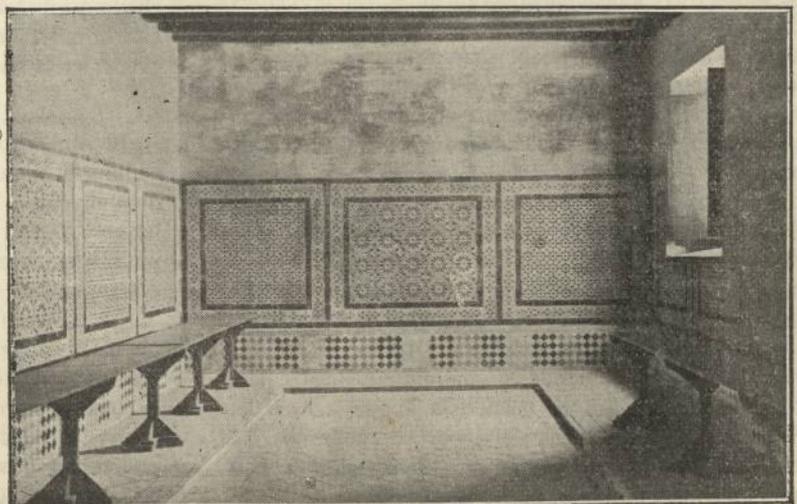
En 1486, Colón estaba en Córdoba. La antigua corte de los califas cifra hoy su importancia monumental en la Mezquita, justamente famosa en el mundo entero por su singularidad y tema inacabable de admiraciones y estudios para artistas y arqueólogos.

Cuando Colón vió la Mezquita cordobesa, estaba casi íntegra; alguna capilla adicionada y la nave de la catedral primera, obra del siglo XIV, subsistente en parte, serían las únicas modificaciones. Hoy el viajero ve la segunda y

enorme catedral cristiana, que rompiendo lamentablemente la unidad de la Mezquita y su parte central, se elevó en el siglo XVI, aunque se terminó muy posteriormente; curiosísima amalgama de artes gótica, mahometana, «Renacimiento» y barroco.

Desde Córdoba, Colón fué á Salamanca, donde se iba á ventilar el magno dilema de su sabiduría ó de su locura, del que dependían la concesión de los auxilios reales. No es lógico que el viajero de hoy vaya desde Córdoba á la ciudad del Tormes para retornar á Málaga y Granada, pero á nosotros nos conviene seguirle en su itinerario.

¿Qué sería entonces Salamanca, no comenzados aún sus hoy más suntuosos edificios? La Catedral, ahora llamada «vieja», reinaría como señora en la ciudad. Por fortuna para las artes españolas, el Cabildo del siglo XVI acordó conservar la antigua iglesia al pensar en elevar, con inusitada magnificencia, la nueva. Por este raro caso, admira hoy una de las mayores antítesis que la historia de los monumentos españoles presenta; triste, abandonada, silenciosa, la robusta catedral románico-bizantina, fundada por el obispo don Jerónimo de Perigueux, amigo y limosnero del Cid; enorme, aérea, con los atrevimientos de la «decadencia» gótica, la catedral nueva, que hicieran los Hontañones tras largos trámi-



Interior del convento de Santa María de la Rábida.-Refectorio.

tes. Diríase que la obra del esplendor salmantino protege á su vecina, la de los rudos días de Fernando II.

¿Cómo sería el convento de dominicos, San Esteban, donde Colón sufriera todas las amarguras ante las interminables discusiones de sabios y teólogos? No es fácil saberlo; pero el sitio subsiste.

Acaso Colón vió los comienzos de las edificaciones docentes que hacían de Salamanca rival de París, Bolonia y Oxford: la Universidad, las Escuelas Menores y, como anexo, el Hospital de Estudiantes.

La catedral nueva, ya citada; el Colegio del Arzobispo, magno edificio; los palacios de «las Conchas», Monterrey, «la Salina»; las casas de «las Muertes», de los Maldonados, de «la Brava» y algunas más; los conventos de Las Dueñas, la iglesia de Santi Spiritu. Y avanzando en los tiempos, la iglesia de las Agustinas, que guarda los mejores cuadros de Ribera.

Volvamos con Cristóbal Colón á Granada. Pero, antes de entrar, visitemos dos lugares: el uno, Santa Fé, que vió sus pacientes amarguras y su total desesperanza; el otro, Pinos-Puente, que presencié el logro de sus afanes, cuando abandonaba la Corte en busca de otros auxilios. Regresemos á Granada; aun queda parte de aquella Alhambra que, completa, admiraría Colón al entrar con el Ejército cristiano.... ¿Qué decir de Granada, de su paisaje, de su cielo, de su arte y de su historia, que no esté ya dicho?

Colón salió de Granada con sus esperanzas cumplidas. Dejémosle en el primer viaje, y recobrémosle, para seguirle, á su vuelta. Triunfalmente atravesó España, desde Palos hasta Barcelona, donde le recibieron los Reyes Católicos. Toledo, Alcalá, Zaragoza ofrecen al viajero moderno las etapas de esa peregrinación monumental.

De Toledo, como de Granada, está todo dicho. Museo es de la monumentalidad española, desde los restos romanos hasta las obras del frío neo-clasicismo de los Borbones. Iglesias acaso visigodas ó muzárabes, como Santa Eulalia; mezquitas como el Cristo de la Luz; palacios mahometanos como, muy posiblemente, el de Galiana; obras del singular románico de ladrillo, como Santiago; palacios mudéjares, como el de los Ayalas; estupendos monumentos góticos, como la Catedral, en el «apogeo» del estilo, y San Juan de los Reyes, en el «florido». Murallas árabes ó mudéjares, como la puerta Bisagra y la del Sol; alcáceres «platerescos», como el de los Reyes, hospitales del mismo estilo ó del más puro clasicista, como el de Santa Cruz y el de Tavera; fachadas herrerrianas, como la del Alcázar; altares barrocos, como el Transparente... ¡¡¡La HISTORIA entera de España y de sus artes!!! ¿Qué viajero, y más si lleva en las venas sangre de españoles, podrá blasonar de culto sin conocer Toledo?

Alcalá es hoy una ciudad pequeña, pero amplia, limpia y atrayente. La Universidad, magnífica obra «plateresca», sustituyó el modesto edificio de Cisneros; el palacio arzobispal de Fonseca, muy restaurado, es también edificio importante. A todo el arte alcalaíno, preside la tumba del Cardenal, que concibió y labró el español Baltasar Ordoñez.

Zaragoza conserva poco de su monumentalidad, caída, primero, en aras de la Patria, cuando la epopeya de 1808; después, en las más prosáicas del progreso moderno... La Catedral de La Seo es monumento que impresiona; el Pilar es templo que hace humillarse ante la devoción de un pueblo entero.

En Barcelona rindió Colón á los Reyes Católicos su triunfo. ¿Donde? ¿En el Palacio de los Condes? No recuer-

do si la Historia lo dice; de todos modos, escasos restos quedan del edificio. De obras que vieran la triunfal entrada del navegante, existen la ojival Catedral, misteriosa y oscura; la Diputación, de gran arte gótico; la Casa de la Ciudad, la del Arcediano.

Para volver á encontrar á Colón, acaso olvidado ante el esplendor de la Barcelona moderna, tenemos que trasladarnos á Burgos. Era en 1498; volvía de su segundo viaje, ya no tan admirado y querido. Iba, como en Barcelona, á prosternarse á los piés de los Reyes. Venga conmigo el turista americano, y le mostraré en amplia plaza un hermoso edificio torreado, con ancha puerta, que bordea un enorme cordón simbólico de la devota adoración de los dueños al Santo de Asís. Eran ellos los Condestables de Castilla, y alojaban allí á los Reyes; y por esa misma puerta y en ese patio que vereis, penetró Colón. ¿No merecerá para un hijo de América el viaje á Burgos el solo honor de pisar piadosamente el mismo, el auténtico portal que pisó el gran hombre?

Burgos tiene, y Colón vió, algo más: la insigne Catedral, rival de la de Toledo; la Cartuja de Miraflores, testimonio del amo; filial de Isabel la Católica, prodigiosa de arte; las Memorias del Cid, que, «aún después de muerto», cubre de gloria la grey castellana en España y en América.

Demos un salto en el tiempo. Por Cristóbal Colón han pasado los años y las amarguras de la vida: por la reina Católica ha pasado el «tránsito» á la Gloria eterna. El navegante ha vuelto de su cuarto y último viaje; estuvo en Sevilla y está en Segovia pretendiendo reparaciones que se le regatean y reconocimientos de poderes y de fuerzas que, ¡ay!, la Naturaleza le niega ya. Y frecuenta el Alcázar, residencia de Fernando el Católico, y hace antecelas en aquellos salones. de los que solo la envoltura queda hoy, destruido lo demás por un incendio. Su triste mirada se posaría en el romano acueducto, en las iglesias románicas, en las casas-fuertes, en la Catedral, que algunos años después había de ser también pasto del fuego y de las iras «comuneras».

Vista Segovia, trasládase el viajero á Valladolid. Allí, en no muy suntuosa casa, que la ciudad conserva, entregó su alma al Creador el insigne marino el 19 de Mayo de 1506. Descúbrase con respecto ante aquellas paredes. Y luego, vuelva á Sevilla, vaya á la Catedral y prostérnese ante la tumba que guarda sus restos, que España conservó siempre, trayéndolos envueltos en el pabellón nacional cuando desdichas no merecidas y ambiciones desapoderadas de una nación sin conciencia, hicieron arriarlo del país que Colón descubrió «para España y por España».

III

El Itinerario Colombino, por atravesar gran parte de la Península, flanquea muchos sitios de importancia monumental, y que, si no están ligados con la memoria del gran hombre, deben ser visitados, como adición y complemento, para la comprensión de la riqueza arquitectónica española. Citémoslos.

Itálica, Mérida y Sagunto contienen imponentísimos restos de la civilización hispano-romana. La ciudad extremeña, sobre todo, ostenta hoy, por recientes descubrimientos, uno de los teatros romanos más importantes de Europa.

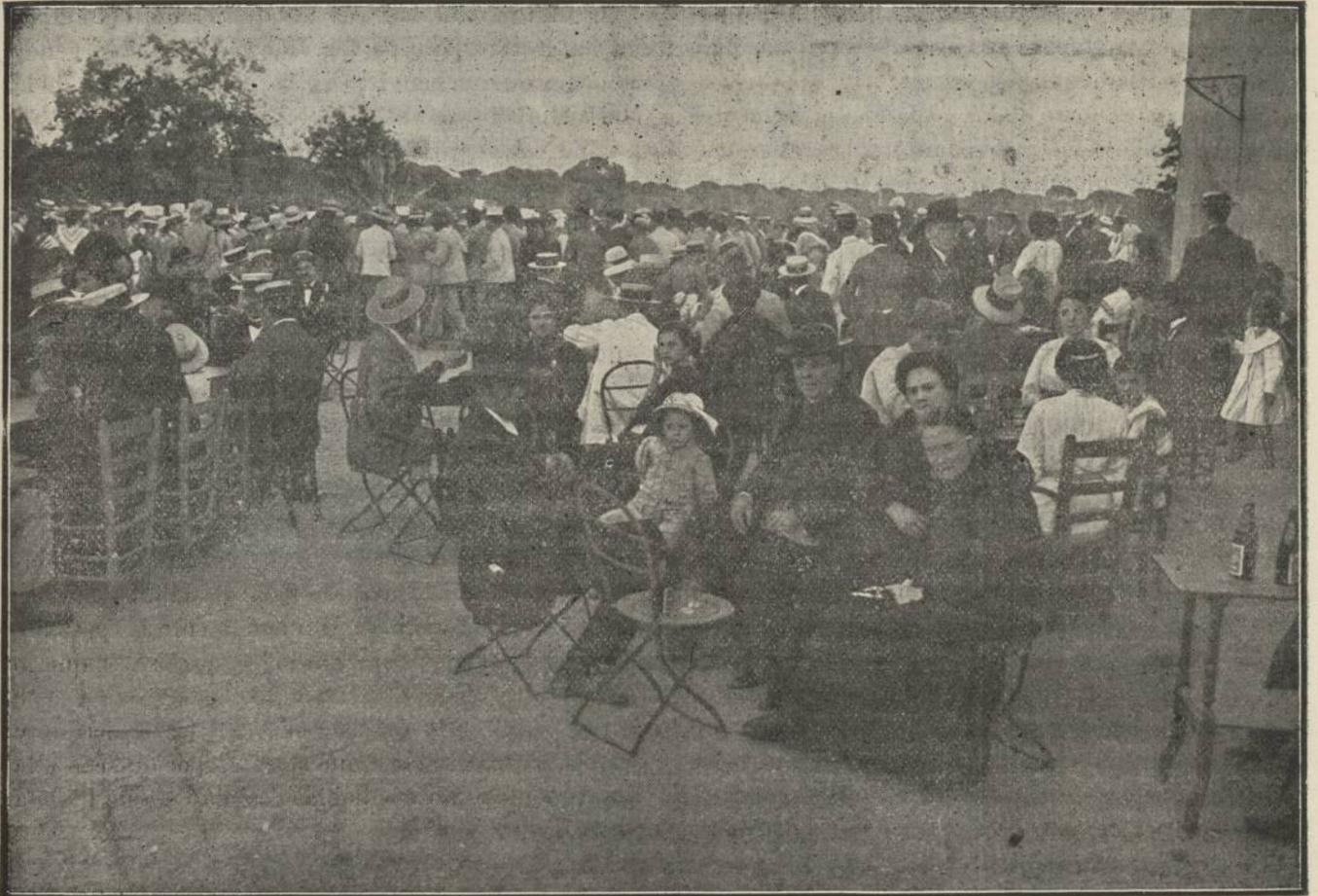
Avila, rodeada de las murallas del siglo XI, con su Catedral, mitad fortaleza y mitad santuario; el imponente castillo de Medina del Campo, donde la Reina Católica murió; el no lejano de Coca, ejemplar morisco, único de Europa. Tarragona, defendida por muros de época proto-histórica, con hermosa catedral; no lejos, Poblet, estupendo monasterio

medieval; Valencia, cuya Lonja es ejemplar completo de las edificaciones mercantiles del siglo XV, Bolsa y Tribunal reunidos; Teruel, donde se asienta uno de los tipos arquitectónicos más singulares de España: el mudéjar de ladrillo y cerámica esmaltada; Guadalupe, en Extremadura, de análogo arte, santuario que debe ser de especial cariño para los americanos; León, orgulloso con su maravillosa catedral, joya del arte gótico; Santiago, que vió desfilar en la Edad Media la cristiandad entera, y que hoy debiera seguir siendo la me-

muchos brazos, millares de brazos que, alzándose airados y vengadores, pusieran espanto en el ánimo que te moviera é hicieran contener tu sacrilegio.

¡Piqueta! ¿Porqué heristes mi torre? ¡Porque aniquilastes á la pobre torre mía!

¿Porqué arrebatastes á mi solar el símbolo esbelto y gallardo de pasadas grandezas, el único símbo-



Turistas en el Monasterio de Santa María de la Rábida en un domingo de Agosto.

ta de los turistas enamorados de su magistral templo catedralicio y de su monumentalidad augusta é imponente, esplayada en calles, en templos, en altares y en casas.

Vicente Lampérez Romea.

(De «Pro Patria» número extraordinario de la revista (Cultura Hispano-Americana).



¡A la torre de los "Adalides"
allá por las cercanías de las
columnas de Hércules.



De las notas de recuerdos por mis lares

¡Piqueta! ¿Porqué derribastes sus muros? ¿Qué genio infernal te impelió á profanarla? ¿Qué móviles hendieron sobre ella tu vil acerada punta? ¿Dí? ¡Y, como no hubo un brazo! ¿que digo un brazo?

lo que le quedara de luchas épicas, de grandes epopeyas?

¡¡Piqueta!! yo te maldigo.

¡Pobre torre! Tú herguíastes magestuosa, desafiando arrogante el curso ingrato de asoladores siglos; á tí que, como á algo sagrado, respetaron huestes guerreras distintas, aquellas que reciamente te combatieron y aquellas otras que amorosas te poseyeron; tú, que vistes como arrasaran la Ciudad moruna de la que eras guía y avanzado centinela; tú, que, si el espíritu de las cosas es sensible, llorarías de rabia y de dolor al contemplar los escombros de tu Ciudad amada; tú, que eras el heraldo de su fama... ¡caistes!

Caistes á impulso destructor y aleve: no hubo otra razón.

Por el suelo rodastes como coloso moribundo re-

volcándote en tu agonía; y tal vez, el grito de tu dolor, recogieran los espíritus de aquellos que amantes te elevaron.

No hubo piedad para tí, no hubo un valedor que te defendiera, ¡a tí que fuistes defensora!

Lo que no pudieron las centurias, lo que no pudieron la tormenta ni el rayo, lo que no hicieron las pasiones sañudas de los hombres en encarnizada lucha, en cruenta guerra disputándose el terreno palmo á palmo, llévanlo á cabo otros hombres rodeados de un ambiente de cultura y civilización; y en la paz y friamente. ¡Que dolor!

Ya no existes, torre de los «Adalides», ya no eres tú la que puedes mostrarte como tradición elocuente de hechos memorable, ya no eres tú un trozo vivo de la Historia de mi patria.

Ya no puedes deleitar nuestro espíritu reavivando los recuerdos de aquella bravura, de aquel valor inenarrable de que fuistes testigo y dieron fama mundial á mi Ciudad.

¡Ya no eres el emblema de sus glorias! no eres, no; no eres ya la pregonera de las épicas hazañas llevadas á cabo por Alfonso XI al sitiar y someter á las Algeciras por las armas de Castilla, las cuales llenaron de admiración al mundo y de pavor á la morisma.

¡Caiste! Por la falta de un esforzado corazón, de una espada valerosa como la del glorioso Rey que á tu pié acampara, caiste.

Y hoy, como tu llorarías; con el mismo dolor, con la amargura misma que llorara el Rey moro, tu señor, Abu-El-Hasan, que, al impulso arrollador de las armas españolas, vióse forzado á abandonararte para siempre, así lloro por tí, ¡pobre torre morisca, pobre torre mía!...



Si yo valiera algo, si algo pudiera, en el sitio donde un día fué esa torre, pondría siquiera una modesta piedra con esta inscripción:

En este lugar se asentaba una torre cuadrada de puro estilo árabe, llamada de «Los Adalides».

«Ignórase la fecha de su construcción; pero ya existía en el año 1342 cuando las huestes que acaudillaba el Rey don Alfonso XI sitiaron y tomaron á los moros las dos Algeciras: la vieja que estaba en la parte Sur del río de «La Miel»; y la nueva, á la parte Norte del dicho río.

Alrededor de esa torre acamparon los Reales del mencionado Rey para llevar á cabo tan memorables hechos de armas.

Fué demolida por los ingenieros militares en Julio de 1898, sin que, el alma algecireña, hallara la justificación de ello.

Algeciras, amante y celosa de sus tradiciones, perpetúa, de este modo, el histórico recuerdo.

En el día 7, primer domingo de Junio de 1914».

Y, yo, colocaría esa losa con todas las solemnidades, no solamente para que el recuerdo se hiciera más imborrable, sino para que el amor y el respeto á la tradición se grabara más profundamente en el corazón del pueblo.

Al acto, llevaría á los niños, á esos hombres del mañana, á los que tienen que sucedernos, para que, ante la realidad de este culto, en sus almas de mayor impresionabilidad, conservaran el merecido amor á las glorias de su patria; y de generación en generación, fueran convirtiéndose en guardianes de la losa simbólica.

Yo, les dirigiría la palabra dándoles á conocer la relación de la desaparecida torre, su historia de cuales son las razones por las que debemos conservar amorosamente su recuerdo.

El alma colectiva, no siente hondamente la patria, no se mueve impulsada hacia grandes ideales, no se agigantan las nobles pasiones que son precisas á la realización de toda obra de provecho humano, no se pule el espíritu, sino tiene por base la tradición de lo suyo, sino conoce esa tradición.

Los miembros de una colectividad, como los de una familia, se aman, se identifican tanto más y más ampliamente, cuanto mayor sea el conocimiento de sus tradiciones, de todo aquello que les es común, de lo que mancomunadamente les pertenece y deben amar; pero para ello, preciso es que lo conozcan.

Es, pues, una caridad enseñar la tradición y propagarla, enseñar á que se ame, por que con ella está todo cuanto nos habla al alma de esta invicta raza.

Francisco Muñoz Patricio.
(De la Colombina Onubense)

Ayamonte.



Colombia y los Estados Unidos

Cláusulas principales del Tratado celebrado entre Colombia y los Estados Unidos en 6 del actual:

«Artículo 1.º El Gobierno de los Estados Unidos de América, deseoso de poner término á todas las controversias y diferencias con la República de Colombia, provenientes de los acontecimientos que originaron la actual situación del istmo de Panamá, en su propio nombre y en nombre del pueblo de los Estados Unidos, expresa sincero sentimiento por cualquiera cosa que haya ocurrido, ocasionada á interrumpir ó á alterar las relaciones de cordial amistad que por tan largo tiempo existieron entre las dos naciones. El Gobierno de la República de Colombia, en su propio nombre y en nombre del pueblo colombiano, acepta esta declaración, en la plena seguridad de que así desaparece todo obstáculo para el restablecimiento de una completa armonía entre los dos países.

Art. 2.º Colombia gozará á perpetuidad paso libre y gratuito á través del canal para sus tropas, materiales y buques de guerra.

El mismo artículo estipula ventajas comerciales para los productos colombianos que se introduzcan en la zona del canal, ventajas especiales en el tráfico del ferrocarril de Pa-



Afuera de Bogotá (Colombia).

namá cuando el servicio del canal esté interrumpido por otras causas y se necesite usarlo para los agentes colombianos, tropas y material de guerra de Colombia, y dá ventajas igualmente para el tráfico de los productos colombianos, especialmente carbón, petróleo y sal marina.

Art. 3.º Estipúlase el pago á Colombia, seis meses después del canje de las ratificaciones del Tratado, de la suma de veinticinco millones de dólares.

Art. 4.º Colombia reconoce á Panamá como nación independiente, con los límites de la ley colombiana de 9 de



Detalle del Panorama de Bogotá.-Barrio de la Catedral.

Junio de 1855, terminando la línea sobre el océano Pacífico en un punto equidistante entre Cocalito y Ardita. Los Estados Unidos se obligan á dar los pasos necesarios ante el Gobierno de Panamá para que este envíe un agente que negocie con Colombia un Tratado de amistad y paz, en el cual

deberá incluirse un artículo relativo á las obligaciones pecuniarias conforme á los precedentes y principios de Derecho. Las ratificaciones se canjearán en Bogotá.»



AL ARTE



II

Mi canto no es el arte,
ficticio, imaginario
—de abstracciones quiméricas fermento—
cuya esencia y origen, fundamento,
con místico incesario,
solo se halla en lo eterno y en lo arcano,
su inspiración mirando
como destello de divino fuego
que el idealismo iluso ensalza ufano
su pristino concepto desvirtuando;
yo canto al arte humano
que de lo real y de lo bello vivo,
y en la noble fustén del pensamiento
y la materia, su esplendor recibo;
canto al arte que crea,
que, sentimiento é ideal hermana
—ideal definido, relativo
como el ser de que emana—
al arte que refleja
el variado espectáculo del mundo,
habla á nuestros sentidos,
y al realizar lo bello,
llega hasta lo profundo
de nuestro ser emocional y activo
—como en el alma de infeliz cautivo
la voz de ansiada libertad un día—
que es ritmo, sentimiento y armonía;
que no busca en lo etéreo, en lo impalpable,
el arquetipo, el numen del poeta,
y en las fuentes fecundas de la vida,
halla figura, diapason, paleta!

No canto al arte que en su raudo vuelo,
quiere mirar de frente lo increado,
y por batir sus alas en el cielo,
á los abismos rueda despeñado;
canto al arte por su índole mundano,
cuyo fin, cuya escena está en la tierra,
—no en regiones sin límites, sin nombre.
no canto á un arte que es delirio insano,
—canto al arte del hombre, para el hombre!

Angel Menchaca.

Buenos Aires.

(Se continuará)



Concierto de la Sinfónica

IMPRESIÓN

Noche de entusiasmos, de aplausos vibrantes, de arte soberano, de emoción estética honda, que perdura y deja en el espíritu la huella divina con que las creaciones de los genios sostienen las ansias que nuestro misérrimo ser tiene de ideal.

Una batuta que arranca lamentos, quejidos, sonrisas, halagos, arrullos, palabras de misterio, y sorprende las almas, desdoblándolas y haciéndolas vivir, en unas horas, el pasado y el presente, dejándoles entrever los anhelos indefinibles de lo porvenir, llenó la sala de torrentes de armonía, y el cronista sintió pasar el soplo de lo sublime que acongoja, que pone en la más alta tensión la corriente nerviosa, que anuda la garganta y vela los ojos con esa lágrima, mezcla de dolor y alegría, expresión más alta de la intensidad del sentimiento y une las manos, tableteando, inconscientes, hasta que se rinden cansadas.

¡Bravo, Maestro! El cronista no sabe si sueña, pero de vuestra figura, toda elegancia, vió brotar sonidos; de vuestras manos y de vuestros dedos, cuando «decían» ¡arriba!, vió salir «in crescendos» maravillosas que subían y subían, rompiendo los techos, destruyendo los muros, como las famosas trompetas bíblicas, y llegó á las regiones de los escogidos, escuchando al autor de «Francesca de Rímini» y al sordo inmortal (el cronista se signa y se santigua) que llevó en su cerebro las tempestades de las almas, en su retina los idilios de la naturaleza y en sus oídos—divina sordera—las fuerzas todas en vibración y movimiento de los cielos y de la tierra.

Los lujuriosos, aquellos que Doré grabara, ahondando hasta el dolor infinito, clamaban anoche, retorciéndose en ayes sin consuelo, cuando Dante reconoce á Francesca, y el cronista—no miente—oyó palabras, sorprendió quejidos en que los violines eran acentos humanos, chispas de fuego los platillos, rugidos de tormentas los timbales y la orquesta toda, luz y sombras, círculos infernales que el músico poeta polaco expresó con notas, como el poeta músico florentino, cantó con palabras.

¡Bravo, profesores de la Sinfónica!

Las cascada de notas que cae desde la mente creadora de Wagner en la famosa «obertura» que interpretásteis, aún la tiene en el oído el cronista. Aquel derroche de inspiración que haceis vivir con vuestras almas de artistas y que recoge el gran maestro Arbós en su batuta, declara el cronista que aún lo atenace, que lo excita, que lo empequeñece, y es que estamos atados á la tierra.

El espíritu ansía la libertad, vuela, pero la eterna cadena que atara á Prometeo, tira, y hay que entregar nuestra pobre armadura, polvo del camino, cuando lleguemos al final de la jornada.

¡Bendito el arte que con torrentes de luz funde por unas horas la cadena!

J. Marchena Colombo.

MODESTOS JUICIOS

El 17 de Abril último, quedará como fecha memorable para Huelva y para los buenos aficionados á la música. Por primera vez hemos tenido el placer de oír una orquesta de fama universal, y gracias á la buena voluntad de todos, Onuba ha entrado en el círculo de ciudades en las cuales se pueden dar conciertos, no solamente con una certera base de éxito pecuniario, sino también artístico, pues el público ha demostrado saber dar al divino arte lo que le pertenece: atención, mucha atención y un silencio religioso durante las audiciones.

Quizás el programa estaba un poquito fuerte por lo poco que nuestro público tiene ocasión de oír música clásica, pero se educarán los oídos y sabrán escuchar, mejor aun, los encantos de esa música severa y magestuosa. Pero, desde luego, mi primer aplauso al público onubense, que acogió, si nó con un entusiasmo franco las producciones de los grandes músicos. sí, con una sinceridad y una quietud asombrosas.

Se me viene al pensamiento que si hoy ha sido posible un concierto como éste, su éxito, no en poco se debe á la influencia de los Conciertos de nuestra modesta Academia de Música que poco á poco nos enseña, con sus también modestos conciertos, á amar las creaciones de los maestros. Creo un deber de gratitud consignar aquí esta manifestación.

El Sr. Arbós y sus músicos están tan por encima de la crítica que no me parece necesario hacer elogios.

Voy á permitirme ahora un ligero boceto sobre el concierto mismo y advierto que escribo tal como á mí me ha parecido sin querer poner cátedra.

La primera parte inició la «overatura» de Freischütz que fué tocado muy bien. Sin embargo he oído tocar esta «overatura» dirigida por otros maestros, un algo menos ligero en su segunda parte y más ligado el «cantabile». También faltaban algunos fuertes que quería más pronunciado.

Es la «overatura» de Freischütz una música tan genuinamente alemana que requiere una ejecución muy metódica.

El andante de Mozart es una pieza musical de muchísima delicadeza é inspirada por una sencillez

tica del Teatro, lo cual no solamente en este concierto sino tambien en cualquier otra representación es muy deficiente?.

Sabido es que resulta muy difícil de determinar en los planos de un edificio estas condiciones, y grandes teatros como la «Hofburg» de Viena y la «Gran Opera de París» para nombrar solamente dos conocidos universalmente, han padecido de esas faltas, pero tampoco será muy difícil de remediar en algo esta deficiencia. El Teatro ganaría mucho con esa transformación.

En el caso presente la falta de acústica también tenía su origen en la forma del decorado del escenario (que forzosamente tenía que comerse muchos detalles) como también en la colocación de los músicos. Los violines dominaban demasiado hasta en la parte acompañante y cubrían los otros instrumentos. Si tenemos la suerte que nos visite nuevamente la Sinfónica, habrá que dar más importancia á este detalle. La orquesta debe estar situada en la periferia de la elipse y por eso el gran Wagner puso la orquesta más bajo que el cantante en una espacie de fosa, y en los conciertos hay que colocar los instrumentos siguiendo esta línea de la elipse que forma el teatro, agrupando más escalonados los instrumentos de madera y metal.

En el teatro Mora se conseguiría quizás también un mejor efecto, aprovechando la parte de la orquesta y colocando una tarima, por que el escenario es algo pequeño para tantos profesores.

Esta es mi humilde opinión.

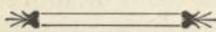
Gracias á todos los que nos han proporcionado el placer tan inmenso de haber podido vivir algunas horas más cerca del cielo y de Dios.

E. Riehl Kuoll

(Vice-Presidente de la Academia de Música.
Socio de la Colombina Onubense.)



DESDE FUERA



Sr. Don José Marchena Colombo.

Querido Pepe: Solo dos palabras para felicitarte por el éxito que vas alcanzando con tu periódico LA RÁBIDA y con la Sociedad Colombina. La cesión de parte del Monasterio es un paso de gigante para los fines culturales que persigues, y será necesario que convencido el Gobierno del buen uso que haceis del edificio lo ceda por completo.

Si consigues formar en la Rábida un Museo y Biblioteca demostrativo de como se ha hecho el descubrimiento y colonización de América por los españoles, rectificarás muchas ideas absurdas é injustas que circulan por ahí y habrás hecho una

obra patriótica é imperecedera y habrás conquistado un nombre glorioso para la Colombina y para ustedes sus dignos Directores.

¡Adelante, sin desmayos!

Un abrazo de tu antiguo y buen amigo

Luis Olanda.

Madrid y Abril 1914.



La carta del señor Olanda, esclarecido hijo de Huelva, nos alienta. Así deben pensar todos y esperamos que nos presten su ayuda para que el programa de la Sociedad Colombina Onubense se vaya cumpliendo.

La empresa es toda idea y sentimiento. Por la patria chica y por la patria grande debemos enaltecer los hechos gloriosos.

A las inteligencias que así piensen y á los corazones que así sientan acudimos.

Querido Luis, ya sabes que estás comprometido á auxiliarnos en tu importante medio.



Sociedad Colombina Onubense

JUNTA DIRECTIVA 4 ABRIL 1914

Preside el señor Marchena Colombo. Asisten los señores Sánchez Hernández, Dominguez López, Dominguez Roqueta, Hidalgo Machado, Morales Soler, Jiménez Sánchez, Lossada y los secretarios Garrido Perelló (Don M.) y Buendía Muñoz.

Adheridos los señores Oliveira Dominguez y Seras González.

Se aprueba el acta de la anterior.

Se acordó remitir á don Santiago Coll y Cuchy, de Puerto Rico, el diploma de socio honorario, cuyo envío solicita.

Leida la contestación que el presidente interino de la República de Santo Domingo ha dado al mensaje de gracias que la Sociedad Colombina le envió con motivo de la Lápida que la República mencionada colocará en el Monasterio de Santa María de la Rábida como homenaje á los descubridores de América, se acordó constara en acta la satisfacción de la Junta por los elevados conceptos que para nuestra patria reviste la carta del ilustre general Bordás Valdés y remitir una copia de la carta á don Enrique Deschamps representante en España de la República de Santo Domingo.

Fueron leidas varias cartas del presidente honorario de la Sociedad Colombina don Rafael M.^a de Labra y otra del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes señor Bergamín.

Se acordó que el señor Presidente de la Sociedad Colombina asista en representación de esta a las fiestas conmemorativas del descubrimiento del Pacífico que tendrá lugar en Sevilla.

Después de ligera discusión en la que intervinieron los señores Dominguez López, Garrido Perelló y la Presidencia, se acordó que por la Tesorería se dirija una circular á los señores socios que se hallan en descubierto en el pago de sus cuotas respectivas y considerar como no perteneciente á la Sociedad á los que en el término de quince días no hayan manifestado su conformidad indicando el modo de ponerse al corriente en el pago.

También se acordó respecto á este particular dar un amplio voto de confianza á la Tesorería y que por esta periódicamente se dé cuenta á la Junta de las bajas y publicar la lista de socios en la revista LA RÁBIDA.

Por la Presidencia fueron expuestas varias consideraciones sobre la necesidad de hacer una labor más intensa, procurando destinar todos los fondos sociales á la creación del Museo y Biblioteca en el Convento, interesando ayuda de las Corporaciones y los particulares, dejando los actos meramente populares de Agosto al Excmo. Ayuntamiento y limitándose la Sociedad solo á la tradicional Misa en la Rábida y al Certámen Científico y Literario.

A propuesta del señor Dominguez López se acordó consignar en acta la satisfacción de la Junta Directiva por continuar ocupando la Presidencia de la Sociedad el señor don José Marchena Colombo.

El señor Marchena hizo constar que aceptaba la prueba de afecto que le daban el señor Dominguez López y la Junta, siempre que se hiciera constar que él—el señor Marchena—continuaba en la Presidencia por haber sido reelegidos todos los compañeros de Junta.

Se acordó admitir como socio de número a los señores don Joaquín Hernández Barceló, don Joaquín Hernández López y don Joaquín Sánchez Moreno.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.



JUNTA DIRECTIVA 23 ABRIL 1914

Preside el señor Marchena Colombo. Concurren los señores Presidentes de la Audiencia, don Fernando Moreno y Fernandez de Roda y el Director del Instituto, don Lorenzo Cruz Fuentes, Vocales natos; y los electivos don Antonio Oliveira Dominguez, don Luis Lossada, don Pedro Jimenez, don Joaquin Dominguez Roqueta, don Juan Cádiz y los secretarios Garrido Perelló (Don M.) y Buendía Muñoz.

Adheridos, don José Dominguez López, don Manuel Hidalgo Machado, don Felipe Morales y don Pedro Seras González.

Se aprueba el acta de la anterior.

Se dá lectura de una comunicación de «Casa América» de Barcelona en la que participa la constitución de su nuevo Consejo.

El secretario dió cuenta de las revistas recibidas que pasaron á la Biblioteca.

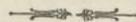
Se acordó hacer una nueva tirada del programa del Certámen para el próximo Agosto.

La Presidencia expuso sus deseos de que todas las Comisiones cumplierán su cometido con la actividad y el celo de las que presiden los señores Cruz y Fernandez de Rodas por ser la manera de hacer más y mejor los trabajos dada la independencia con que dichas comisiones actúan.

Y no habiendo más asunto de que tratar se levantó la sesión.



Certamen Científico Literario para 1914



La Junta Directiva de la Sociedad Colombina Onubense, ha acordado la celebración del acostumbrado Certamen Científico y Literario, en Huelva, el 2 de Agosto de 1914, en conmemoración de la salida del puerto de Palos, de Cristóbal Colón y de los esforzados hijos de esta provincia que le acompañaron al descubrimiento de las Indias Occidentales.

He aquí las bases y temas del Certamen:

1.º El Certamen se celebrará el día 2 de Agosto, á la hora y con arreglo á lo que se determinará en el correspondiente programa.

2.º Podrán tomar parte en el Certamen cuantas personas lo deseen.

3.º Los temas objetos del Certamen serán ocho. La Sociedad se reserva el derecho de imprimir las obras premiadas, conservando desde luego sus autores la propiedad literaria.

4.º Los temas para el Certamen serán los siguientes:

«Tema Primero».—Una Oda á la Unión Ibero Americana. Premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.—Una hermosa y artística estatua de bronce representando á Colón.

«Tema Segundo».—Martín Alonso Pinzón.—Su genealogía.—Sus viajes anteriores al Descubrimiento de América.—Su participación en dicho descubrimiento.—Sus negociaciones con Colón antes de la partida.—Premio ofrecido por el Excelentísimo Sr. don Manuel de Burgos y Mazo, Senador Vitalicio.

«Tema tercero».—Estudio sobre la producción material de la República de Cuba y ventajas que ofrece el puerto de Huelva para realizar el intercambio de productos.—Premio ofrecido por el señor D. José M.º Amo, Expresidente de la Excma. Diputación provincial de Huelva.

«Tema cuarto».—Canto á la magnificencia de Isabel la Católica en relación con el Descubrimiento del Nuevo Continente.—Premio del Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, Ex-ministro de Instrucción Pública.

«Tema quinto».—Disertación histórica sobre la Inde-

pendencia de Chile.—Premio de la Legación de dicha República en España.

«Tema Sexto.—Romance sobre un hecho histórico de la República Dominicana.—Premio ofrecido por el Sr. D. Enrique Deschamps, encargado de Negocios de dicha República.

«Tema séptimo».—Poesía con libertad de metro, dedicada á Vasco Nuñez de Balboa, descubridor del Pacífico.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

«Tema octavo».—Estudio sobre la personalidad y la misión política realizada por alguno de los grandes hombres que contribuyeron á la formación de las nacionalidades ibero-americanas.—Premio de D. José Marchena Colombo, Presidente de la Sociedad Colombina.

5.ª La calificación de los trabajos que se presenten al Certamen, corresponderá á un Jurado designado por la Junta directiva de la Sociedad Colombina, debiendo hacerse públicos los nombres de los Jurados, el 30 de Junio próximo. Los acuerdos del Jurado se adoptarán por mayoría de votos.

El Jurado otorgará los premios, atendiendo al mérito absoluto de los trabajos que se presenten. También podrá conceder un «accésit» por cada tema.

6.ª Los trabajos deberán remitirse al domicilio de la «Sociedad Colombina», calle de Cánovas, 33, dirigiéndose al Presidente de la misma, antes del 15 de Julio próximo, en cuyo día quedará cerrado el plazo de admisión.

El fallo del Jurado calificador se publicará antes del día 25 de Julio, mencionándose los trabajos premiados por sus lemas respectivos.

7.ª Los trabajos deberán ser inéditos, escritos en lengua castellana y habrán de enviarse en la forma siguiente:

En un pliego cerrado irá el trabajo firmado con un lema; otro pliego también cerrado, llevará en el sobre el lema y el asunto tratado, y dentro el nombre del autor y su domicilio.

8.ª Los nombres de los autores premiados y los de los que obtuvieren «accésit», se harán públicos en el acto mismo del Certamen, abriendo los sobres respectivos.

Los sobres que tengan los nombres de los autores no premiados, se utilizarán sin abrirlos, para que dichos nombres permanezcan ignorados.

9.ª La Comisión organizadora del Certamen, determinará el orden del mismo.

10 Los autores premiados recibirán los premios de manos del Presidente, en el acto del Certamen.

11 Tanto los trabajos premiados como los que no hubieren obtenido recompensas, se depositarán en la Biblioteca de la Sociedad Colombina.

12 El día 12 de Octubre venidero, se publicará el programa del Certamen para el año 1915.

El Presidente, «J. Marchena Colombo.»—Los Secretarios, «M. Garrido Perelló, J. Buendía Muñoz».



“LA RÁBIDA”



De nuestro apreciable colega *La Provincia*, entresacamos lo siguiente:

«Notable por demás es el último número publicado por la simpática revista cuyo título encabeza estas líneas.

En él puede apreciarse la honda labor de confraternidad hispano americana que realiza la Colom-

bina y su revista, órgano, que cada día se extiende más por el Nuevo Continente.

Entre los originales que publica, figuran acreditadas firmas americanas y la expresiva carta homenaje á España, dirigida á la Sociedad Colombina, por el ilustre presidente de la República de Santo Domingo, general Bordás Valdés.

También publica varios fotograbados reproduciendo fiestas de españoles en América, vistas y un curioso gráfico de la revolución mejicana.

Felicitemos al colega por sus progresos.»

Biblioteca de “La Rábida” (1)

Revista Gráfica, de Abril; Voz de Fernando Póo, Abril; Conferencias dominicales dadas en la Biblioteca Insular, San Juan de Puerto Rico; Revista de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cadiz, tercer trimestre; Colombia; Abril de 1914. Cadiz, Memoria de «Juventud Argentina, de Barcelona»; Madrileñillos, Febrero; Suplemento de «El nuevo Tiempo Literario de Bogotá, Noviembre; Revista Nacional de Agricultura de Bogotá, Octubre; Suplemento Literario del «Correo del Caneá. Cali (Colombia). Noviembre; «El Liberal Ilustrado» de Colombia, Noviembre; «Páginas Marianas» de Colombia, Septiembre; «El Distrito», de Aracena.

Cultura Hispano-Americana de Madrid, Marzo y Abril; División Territorial de los Estados Unidos mejicanos, editado por la Secretaría de Fomento, México; Obras Públicas de Madrid, Abril; «Unión Ibero Americana» de Madrid, Marzo; «La Alhambra de Granada, Abril; La Exposición Nacional de Panamá y la Sociedad Española de Beneficencia, de Panamá; Revista Dental de Habana, Marzo; Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Diciembre. Madrid; Boletín de la Asociación Profesional de Dependientes del Comercio y de la Industria, Mataró, Enero, Febrero y Marzo; La fertilización de la tierra por el Nitrato de Sosa ó Salitre de Chile, editado por la Delegación del Comité del Nitrato, de Chile; «Los Niños de España y América» Febrero y Marzo, Madrid; Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Nacional de Historia, de Bogotá; Colombia, números 97 y 98; Valencia Industrial, Abril; Boletín del Centro de Información Comercial; Conferencia de don Julio Fernandez Tristanchó, alumno del Magisterio.

Gaceta Escolar de Barcelona, Marzo; «Cooperación de El Hogar Español» Madrid; Boletín de la Real Academia Gallega; Catecismo de la Doctrina Maurista; Boletín del Centro de Información Comercial; Boletín de la Sociedad Económica del Amigos del País, de Girona, Diciembre y Enero.

(1) Está á la disposición de cuantos soliciten revistas ó libros, sin más que dejar un recibo. Nuestro deseo no es otro que difundir la cultura y propagar el ideal ibero-americano.

Una excursión escolar á las Minas de Rio-Tinto

En un coche galantemente cedido por la Compañía cuyo nombre encabeza esta crónica, nos dirigimos á las celebradas minas mis alumnos de sexto año y el que escribe estas líneas, dispuestos á enseñar y á aprender y todos á admirar las bellezas de una naturaleza bravía y los progresos de una industria florécente,

No pretendo «descubrir» el establecimiento minero que es quizás la mayor explotación de mineral de cobre del mundo, y sí solo reflejar, aunque sea pálidamente, la impresión producida á mis alumnos y aún á mí, pues aún cuan-

fuerza formidable, manifestación potentosa de las aplicaciones de la ciencia y del genio del hombre.

Pudieron mis alumnos observar como el oscuro mineral era arrancado de las entrañas de la tierra, viendo funcionar las máquinas barreteras y las excavadoras y viendo saltar las rocas á impulsos de la dinamita en centenares de barrenos disparados á un tiempo.

Contemplaron las balsas en que el agua procedente del lavado del mineral, cargada de sulfato cúprico, líquido verde cual si en su seno contuviera millones de esmeraldas, cede el rojizo cobre puesto en libertad por la acción del hierro; reacción sencilla que hizo creer á Basilio Valentín en la transmutación de los metales.

Vieron como los hornos de fundición engullian mineral, carbón y fundente, y como salía por un lado un chorro de fundida escoria y por otro se recogía la incandescente «ma-



El señor Terrades y sus alumnos en las Minas de Rio-Tinto.

do no era la primera vez que lo visitaba, el espectáculo es tan grandioso, tan diferente de todo lo conocido, que la impresión no puede por menos de renovarse cada vez que la visita se repite.

Aquellos cerros de color amarillo rojizo, surcados en todas direcciones por locomotoras que arrastran largas hileras de vagonetas llenas del preciado mineral y coronados por columnas de humo que salen de las fundiciones; aquellas «cortas», Norte, Sur, Dehesa, Lago, enormes excavaciones de forma elíptica á cuyo fondo se descende por gigantescos escalones que simulan un colosal anfiteatro ciclópeo; el ruido que nos ensordece, y el movimiento que nos marea y aturde y cogiéndonos en su complicado engranaje nos arrastra; la multitud de obreros que, atentos á su labor, son las células vivas de aquel complejo organismo; todo ello constituye un espectáculo grandioso, sin igual, que domina nuestro ánimo y se impone á él, como expresión de una

ta cobriza», que vertida en los «convertidores» Bessemer, se purificaba por fortísima corriente de aire que quemaba sus impurezas en una llama verdoso-amarillenta, no sin que salieran del recipiente cascadas de fuego de inenarrable belleza, y por último el cobre puro, rojo por su color y deslumbrante por su alta temperatura. corría líquido á llenar los moldes, para constituir luego «torales» destinados á la exportación.

Y finalmente visitaron las centrales eléctricas, lo que pudiéramos llamar el alma de la explotación, la fábrica de energía que dá movimiento, calor, luz, vida en una palabra, á aquel inmenso organismo.

De la excursión quedará en todos un imborrable recuerdo, que uniremos á un sentimiento de gratitud al señor Sánchez Mora, Representante de la Compañía de Rio-Tinto que nos facilitó el viaje y la visita, y á Mr. Browing, Director de la misma, que demostrando amor á la enseñanza y

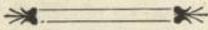
consideración á los alumnos de este Instituto, no perdonó medio (incluso hacernos acompañar por el antiguo empleado señor Marco Zapata) para que con el detenimiento necesario viéramos todo lo que nos interesara, siendo secundado por todo el personal, que nos dió datos, indicaciones, etc., contribuyendo al más completo éxito de esta provechosa excursión escolar.

RICARDO TERRADES

Catedrático del Instituto — De la Colombina Onubense.



UNA CONFERENCIA NOTABLE



Nuestro distinguido amigo el culto abogado é inteligente oficial de Telégrafos, don Manuel Hidalgo Machado, ha obtenido un verdadero triunfo en Madrid con motivo de haber dado una notable conferencia en el Círculo Telegráfico de dicha capital, al conmemorarse por los telegrafistas españoles el 59.º aniversario de la creación del Cuerpo.

El señor Hidalgo fué invitado por sus compañeros para dar dicha conferencia y de como ha cumplido su cometido tan distinguido funcionario, dá perfecta idea el siguiente suelto de nuestro colega madrileño «La Correspondencia de España».

He aquí lo que escribe el citado colega:

“UNA CONFERENCIA

EN EL CÍRCULO TELEGRÁFICO DE MADRID

En el Círculo Telegráfico que el Cuerpo de Telégrafos tiene establecido en la calle de Carretas, tuvo lugar un brillante acto, celebración del 59.º aniversario de la fundación del Cuerpo. Con este motivo se reunieron en el mencionado Centro, todos los telegrafistas de Madrid y representaciones del Cuerpo de Correos, que concurrieron animados del mayor sentimiento de fraternidad, con el objeto de dar una prueba palpable del afecto que entre los dos Cuerpos reina.

El señor Ortuño, concedió la palabra al señor Hidalgo Machado, oficial de Telégrafos de Huelva, invitado por el Centro Telegráfico para explicar su conferencia sobre «Solidaridad telegráfica», la cual era esperada con verdadera expectación, no solo por sus compañeros, conocedores de los verdaderos méritos que adornan al ilustre miembro de la Sociedad Colombina de Huelva, sino por numerosas personas extrañas á la Corporación, que esperaban con verdaderos deseos los principios nuevos y profundamente sociales que entrañaba la disertación del ilustre abogado y distinguido telegrafista.

Empezó el señor Hidalgo llamando compañeros á todos, incluso al señor Ortuño, porque en el día 22 no hay más que telegrafistas, y el señor Ortuño es el primer telegrafista de España y más querido compañero de todos.

Saluda á los jefes y compañeros en brillantísimos párrafos, pidiendo un aplauso para los compañeros ausentes, «¡esa legión de bravos que vela en este instante sosteniendo la comunicación espiritual de todos los hombres de la Tierra!» Dice que poco han de poder los telegrafistas españoles si no convierten el 22 de Abril, en fiesta telegráfica mundial.

Define la solidaridad, diciendo que es el amor civil de los profesionales; y así como la religión es el crisol donde se funden los sentimientos del hombre ante la caridad, la solidaridad es el acervo común de los profesionales, mirando á los intereses de clase, en su amor á la Humanidad.

Relata las ventajas de la solidaridad mundial de los telegrafistas, cuyos resultados, una vez constituidos en una organización positiva, sería una familia universal, como primer paso que ofrecer al Instituto internacional de Gante y á la Conferencia de La Haya en la prosecución del Imperio del Derecho y de la Paz universal.

Dedica párrafos aportando datos históricos de Tratados, Conferencias y Congresos que han hecho bien por la Humanidad.

Dice que es grande España, porque nuestra Patria ha realizado empresas inmortales; dedica un párrafo grandilocuente á la Rábida y á otros hechos memorables de la Historia patria.

Dice que los telegrafistas son los confesonarios del mundo; dedica párrafos sentidísimos á la vida de lucha telegráfica, y en párrafos de una emoción intensísima, que arranca aplausos entusiastas, dice que Telégrafos estima como su más legítimo timbre de gloria la lealtad, y que ante los frontispicios de las Centrales debe decir: «Aquí lucha y trabaja el leal Cuerpo de Telégrafos».

El señor Hidalgo fué aplaudidísimo y calurosamente felicitado por el director general y sus compañeros».

(De «La Provincia»).



LA RÁBIDA. uno sus aplausos á los legítimamente conquistados por el Sr. Hidalgo Machado.

Mucho queremos á Manolo, como se le llama en esta casa, pero ese cariño, no es el que nos hace escribir estos renglones, sino el tributo de justicia al hombre inteligente, honrado y trabajador que en la lucha de la vida y en la línea recta se ha sabido conquistar un nombre respetado.

Bien hicieron los compañeros de Telégrafo en aplaudir al Sr. Hidalgo, esos aplausos los tiene merecidísimos y son conquistados en la batalla que, los hombres enamorados del deber, riñen todos los días, cumpliendo satisfechos las obligaciones que se impusieron.

En la Asamblea Americanista celebrada por la Sociedad Colombina, puso de manifiesto Hidalgo Machado sus grandes méritos confirmados hoy por su éxito de Madrid.

Un abrazo al amigo y como sabemos ha de seguir luchando, no alentamos al colombino entusiasta y decidido por toda obra cultural.

Hidalgo Machado es un hijo de esta tierra que por el engrandecimiento de ella (claro, primero Ayamonte ¿verdad Manolo?) no perdonaría esfuerzo, ni sacrificio.



EL MARQUÉS DE CERRALBO

Este ilustre prócer que une á los títulos nobiliarios los adquiridos con el estudio y el talento, ha estado entre nosotros unos días para visitar los lugares Colombianos y la vetusta Niebla.

Nuestro huésped que es una autoridad europea en arqueología, ha hecho estudios interesantísimos en la antigua ciudad romana, visigoda, árabe y cristiana desde los tiempos de Alfonso X.

En el vaporcito de la Junta de Obras del Puerto acompañado de su hija política la señora Marquesa de Villa-Huerta y los señores don Carlos Diaz, don Manuel Sirot, don A. Diez de la Cortina, don A. Oliveira Hierro, don A. Perez Reyna, don Sixto Barranco, don Diego Hernandez, don F. Labadía, don E. Delgado y don J. Muñoz, realizó la visita del puerto, la Rábida y Palos.

Después de contemplar los Muelles Norte, Tarsis y de Rio-Tinto y observar detenidamente los trabajos del elevador, se dirigieron á Palos, donde fueron recibidos por el Alcalde y el Juez de aquella localidad, quienes le enseñaron la Iglesia y todo lo que allí hay de notable.

Pusieronse nuevamente en marcha hacia la Rábida, donde el marqués admiró el vetusto edificio, recuerdo de la magna Epopeya, explicando con sencillez y elocuencia los caracteres de la arquitectura de los siglos XIII al XV, saliendo muy complacido de la visita. En el mirador del convento se le ofreció un refresco.

Durante el regreso estuvo conversando acerca del porvenir de Huelva, su importancia, la cantidad con que contribuye al Estado y lo que éste le devuelve, y sobre los Muelles definitivos, por cuyo proyecto se mostró muy interesado.

A las 7,30 de la tarde regresaron á Huelva.

El Marqués de Cerralbo que es, ante todo, un español, salió tan complacido de su visita al Monasterio que declaraba haber pasado un día entero viviendo la grandeza de la patria y de la raza.

Sr. Don José Marchena Colombo.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: mucho sentí no hallarme en el Hotel cuando tuvo V. la amabilidad de visitarme: dándole expresivas gracias por esa atención como por el obsequio de los números de su importante Revista LA RÁBIDA que leeré con el gusto y atención que merecen los docetos y patrióticos estudios y trabajos que la avaloran y autorizan.



El sabio Arquitecto Excmo. Sr. Don Ricardo Velazquez Bosco, Director de la Escuela Nacional de Arquitectura, con los alumnos de la clase de Historia del Arte, en el patio mudéjar (ejemplar único) del convento de la Rábida, en su excursión á los lugares Colombianos (Huelva, Palos, Moguer,) y á Niebla.

Mi breve estancia en esta histórica y progresiva ciudad me impide ir á saludar á V. pero no quiero marcharme sin presentar á V. mis respetos y ofrecerme suyo affmo. amigo q s. m. b.

El Marqués de Cerralbo.

Huelva 25 Abril 1914

DE MÉXICO

La lucha fratricida y sangrienta que una mano oculta fomentara en provecho propio, y en perjuicio, no solo del más bello y querido de los países americano, México, sino de todos los pueblos que hablan el hermoso idioma español, ha producido los resultados que se temían.

Los Estados Unidos, codiciosos del México exuberante de riquezas naturales, han aprovechado la primera ocasión, no ofrecida sino buscada, para

desembarcar sus soldados y disparar sus cañones, izando su pabellón, no de pacificadores, sino de conquistadores, en el Puerto de Veracruz.

Los sentimientos innatos de independencia de la raza, han despertado pujantes en el pueblo mexicano, y los amigos y enemigos de ayer, ponen de valladar á los logreros propósitos yankis, sus esforzados y valerosos pechos

Pero no basta esto, hace falta una vigorosa reacción de los pueblos hispanos, que uniéndolos en apretado haz, opongan un poderoso dique á la política de adhesión de los Estados Unidos.

SUETOS

Damos las gracias á nuestro querido amigo don Juan Manuel García de Carellán, Director Suplente del Hospital Provincial, por la invitación para que asistiéramos al acto religioso de administrar la Comunión Pascual á los enfermos de dicho establecimiento.

La Dirección General de Estadística de los Estados Unidos Mexicanos, nos comunica que el Presidente de aquella República, ha nombrado Director General de Estadística á don Norberto Dominguez, el que tomó posesión de su cargo en 6 de Marzo último.

Servicios prestados por la Casa de Socorros en el mes de Abril:

Accidentes, 183; Cura pública, 3.015; Vacunados, 24; Total, 3.222.

La Sociedad Colombina Onubense se ha suscrito con 50 pesetas, lamentando que su estado económico no le haya permitido hacerlo con cantidad muchísimo mayor. al homenaje que todos cuantos hablan el idioma de Cervantes han de tributar al insigne maestro Galdós, gloria de la patria y de la raza.

El Excmo. Ayuntamiento, por unanimidad y sintiendo no pudiese ser mayor la suma. Se ha suscrito con 1.000 pesetas. Sabemos que todos los Centros y Corporaciones harán lo mismo y muchos particulares.

Honrando á Galdós se honra á España.

ANUNCIOS BREVES

L. PIAZZA.—Sevilla.—PIANOS al contado y á plazos desde cinco duros mensuales.—Catálogos y condiciones, General Azcárraga, núm. 1, 2.º—Manuel del Castillo, Huelva.

LA COMPAÑIA REMINGTON TYPEWRITER de máquinas de escribir ha abierto al público una Sucursal en esta plaza, Concepción, 3, habiendo sido concedida la gerencia á don Francisco Dominguez Garcés.

SE VENDE papel de periódicos y de otras clases, de variados tamaños, para envolver —Para más detalles, dirigirse á esta Administración, Sagasta 51, 1.º

SERVICIO DE CARRUAJES.—Está á disposición del público en la Plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de D. José Vizcaya Muñoz.

IMP. HIJOS DE BERNÁRDEZ - PALACIO 9 - HUELVA

MUÑIZ-ELECTRICISTA

Instalador autorizado por la fábrica de gas y electricidad.—Instalación gratis de los legítimos mecheros de gas intensivos, económicos, patentados. Depósito de las mejores lámparas de filamento metálico irrompibles.—Últimas novedades en aparatos, cristalería y accesorios para gas y electricidad.—Objetos de arte propios para regalos, perfumería, juguetes, loza y cristal. ❖ ❖ ❖ ❖

Tetuán, 10
HUELVA

DELGADO Y COMPAÑÍA

(Sucesores de DELGADO HERMANOS)

COMERCIO AL POR MAYOR

Coloniales, Cereales, Vinos

TELEGRAMAS: LAZO